



El Haiku Japonés y M. Heidegger: dos formas de penetrar en lo Originario

Adolfo Monje

*“¿Venís a picotearme los ojos
aún vivo,
revuelo de moscas?”*

Shiki

Si Heidegger pudiera leer este haiku escrito por Shiki (1867-1902), “el poeta doliente”¹, quizá pudiera pensar que su ardua labor filosófica ejercida en décadas quedaba perfectamente corroborada en diecisiete sílabas japonesas. A través de este poeta japonés sin duda pensaría Heidegger que el ser, por fin, se ha manifestado y a demás en su verdadera esencia: la facticidad y el tiempo. Solo en el ser humano, en el Dasein, el ser podrá alguna vez hacerse presente utilizando el lenguaje como instrumento. En estas tres líneas pensaría Heidegger que no es Shiki del que primariamente viene esta expresión sentimental sino que es propiamente por la capacidad del poeta de desprenderse de todo lo que le rodea, de integrarse de lleno en el sentimiento que le desbordó en ese momento (transportándose a años luz de este mundo regido por las categorías de sujeto y objeto) pudo tomar contacto con el ser (con lo espiritual, quizá diría un japonés).

Aunque parezca asombroso las coincidencias entre el tipo de poesía por excelencia japonesa y la filosofía de Heidegger son enormes, no sólo especulativamente, sino incluso metodológica y conceptualmente. Es curioso ver, y esta va a ser nuestra ardua labor, como en esencia tanto el haiku como Heidegger pretenden y buscan un mismo fin: llegar a lo originario de las cosas, a su esencia, a ese origen que todo lo que en este mundo se encuentra remite obligatoriamente. Es un ir más allá de lo inmediatamente visible y contrastable, es una tarea a la que muy pocos pueden aspirar. ¿Cómo es posible esto? Para responder a esta pregunta vamos hacer un recorrido comparativo entre la historia del haiku y la filosofía de Heidegger y en su desarrollo veremos como ambos provienen de una concepción común, siguen un camino común y van hacia un fin común.

¹ Shiki se le llama así porque fue un hombre que sufrió hondamente por una terrible enfermedad que le hizo morir joven. Por este motivo aunque se proyecta en la naturaleza, sus fuertes dolores, a diferencia de otros haikies hace de él su tema preferido para las poesías que escribe. En ese gran dolor agónico no le vale el autoconsuelo sino que incidiendo en su penuria utiliza las imágenes de una naturaleza muerta, triste y desolada. Es una poesía la suya donde los seres mueren y sufren también.

El haiku es una poesía que se vuelca claramente hacia las cosas en busca de su esencia intemporal y en última instancia se pretende buscar tras ellas lo sagrado que esconde. Como vemos remite a dos instancias: a lo que está ahí y se puede ver (lo palpable) y lo que está ahí pero escapa a nuestros sentidos (lo invisible). En Europa, excesivamente introspectiva desde la filosofía griega, es con Kant cuando se va a plantear explícitamente por primera vez el tema de los fenómenos y la realidad externa. Como es bien sabido éste divide la realidad en fenómeno (lo que se puede conocer a través de las representaciones internas) y noúmeno (la cosa-en-sí lo que no se puede conocer –lo que Heidegger denomina la esencia). Pues bien, el haiku dice que si se puede penetrar en esa realidad última que Kant denomina noúmeno y encontrar lo que las cosas son en sí. Hasta que no aparece la fenomenología por Husserl en Europa no se da un giro completo hacia las cosas y con ello se hace un tipo de estética también volcada a estas instancias en un primer momento. Pues bien, al haiku como disciplina, y como después veremos más detenidamente, no se le puede considerar un tipo de fenomenología al estilo husserliano porque no se sirve de la razón para ir al origen de las cosas, sino que podíamos denominarla como una “fenómenopoesía” ya que es a través de la poesía como podemos llegar a las cosas en su más alta esencialidad. Por poesía no podemos entender a la concepción platónica de poiesis ya que no se trata de imitar a la naturaleza en último término (imitando se pierde la esencia de los que se representa) sino que por la poesía pura se puede penetrar verdaderamente a las cosas mediante una iluminación espontánea que no debe ser buscada. Curiosamente, Heidegger en su estética de lo originario piensa sustancialmente lo mismo. Para adentrarnos en el ser y descubrir su esencia debemos ir a lo originario, o sea, al pensamiento anterior a Platón y a la poesía. Con la filosofía a partir de Platón se ha olvidado la verdadera pregunta por el ser, lo originario y esencial y se ha optado por el estudio del ente, lo sensible y mundano. Pero solo con el mito y la poesía (y el haiku representa a la perfección esto) se adentra uno en la esencia del ser y no con la filosofía. De ahí que sea tan radical su crítica a la metafísica. El problema es que no podemos entender el llamamiento que hace Heidegger de este pensamiento y poesía primitiva si no se entiende su ardiente crítica a la metafísica tradicional, por lo cual antes de adentrarnos en el tema del lenguaje en Heidegger que es el que verdaderamente nos interesa voy a dedicar una páginas a explicar en que consiste y por qué Heidegger critica tan duramente a la metafísica.

En disonancia y crítica continua con la filosofía de la subjetividad moderna vamos a ver como plantea, pues, Heidegger la cuestión del ser en *Carta sobre el Humanismo*. En toda la obra revolotea la continua crítica que en toda su carrera establece: la metafísica tradicional durante su historia (Desde Platón a Nietzsche) se ha equivocado a la hora de elaborar y plantear la pregunta fundamental de la filosofía, la cuestión del ser. En este sentido, como afirma Denis Huisman en *El existencialismo*, el fin último de Heidegger a partir de este momento será “*instaurar una nueva metafísica, en la que el hombre, abandonado por Dios, clarifique por sí mismo qué es el ser*”². La causa fundamental del olvido del ser se ha producido esencialmente por la confusión que la metafísica tradicional se hizo entre el Ser y el ente. Mientras que el primero debe establecerse como la raíz última y fuente de posibilidad de todas las cosas, el ente, no es más, que un mero ser concreto que únicamente existe en la realidad empírica. Pues bien, a partir de esta distinción básica, la metafísica a lo largo de toda su Historia ha ido al ente y se ha quedado allí, sin hacerse cargo de lo realmente importante y sin lo cual no sería el propio ente: el Ser. Así volcándose en lo empíricamente observable, en lo presente, en lo meramente manifiesto, se han olvidado de la propia constitución de esa manifestación. El error fundamental es el dar por supuesto el ser a favor del ente, por ello como ya hemos observado, en la

² Huisman, D. *El existencialismo*. Pág. 51. Acento. Madrid, 1999.

estructura propia de la metafísica, se da la confusión básica entre ente y ser, fuente principal del olvido del ser. *“La metafísica representa a lo ente en su ser y, por ende, también piensa el ser de lo ente. Pero no piensa el ser como tal, no piensa la diferencia entre ambos”*³

Pero el verdadero objeto de nuestras interrogaciones no debe ser otro que el ser, como después explicaremos, nunca siendo confundida con la experiencia misma. No podemos tratar a éste, como ha hecho la filosofía, como pura evidencia. Y este error ya viene, irremediablemente, desde los mismos Platón y Aristóteles, que según Huisman *“Definieron el ser por medio de un verbo que sirve para definir un término, sin definir lo que el ser es en sí mismo”*⁴. Pero en el “es” del lenguaje humano es como, únicamente, los entes se muestran en cuanto entes dependientes del ser, pero nunca constituidos, estos entes, como un ser en sí o como afirma Heidegger, *“en cualquier caso, los seres vivos son como son, sin que por ser como tal estén en la verdad del ser y sin que preserven en dicho estar lo que se presenta de su ser”*⁵.

Sustancialmente el haiku pretende erradicar esta confusión que tanto critica Heidegger, siempre que hablemos de ser y ente lo podremos siempre identificar, aunque son categorías distintas, con lo espiritual y las cosas en el haiku. Todas las cosas en el haiku participan de lo espiritual de la naturaleza igual que en Heidegger, como ampliamente hemos explicado todos los entes participan del ser. El tema de la naturaleza, ya que la hemos nombrado es esencial en el haiku y si no entendemos esto no entenderemos la esencia del haiku. Similar al temple de ánimo del que nos hablan los existencialistas como Heidegger (la angustia) o Sartre (la náusea), el haiku es una sensación que nos provoca un acontecimiento significativo o insignificante, agradable o desagradable, o la mera percepción armónica de la tranquilidad del mundo. Y esta sensación se da gracias a lo que la naturaleza nos produce en nosotros. Vicente Haya afirma que el haiku “es todo aquello de lo que puede hacerse una fotografía” donde su finalidad es conservar un instante especial de la realidad. Tiene como pretensión, y ahí radica su mayor fuerza especulativa y se acerca más a Heidegger, conservar la esencia –hecha poesía- de alguna de las criaturas del mundo natural, como magistralmente hace Bashoo al conservar la esencia de la rana en su haiku:

*Un viejo estanque.
Se zambulle una rana:
Ruido de agua.*

Esta pretensión se convierte en un auténtico reto para el poeta al tener que expresarlo con los mínimos elementos gramaticales posibles, ya que en última instancia el haiku se constituye la expresión esencial de lo que ha sentido el poeta. Por ello en su gran síntesis el haiku es la forma poética de una exclamación donde el asombro humano que se hace poesía y en este sentido apenas se necesitan palabras para expresarlo. Para Heidegger la sensación de aburrimiento como vacío total o de angustia anímica puede ponernos en contacto aunque no la palpamos con esa nada que se impone contra el ser y nos da nuestra condición de seres fugaces (al igual que ocurre en Sartre con el temple de ánimo de la angustia). Pues bien, a través del haiku (que es ese asombro –entendido como temple de ánimo en sentido heideggeriano-hecho poesía) podemos llegar a lo espiritual que está presente en toda la naturaleza, eso sagrado que es responsable directo de la generación de la vida y la existencia, como se demuestra paradigmáticamente en la misma belleza de las flores. Así lo describe magistralmente Vicente Haya: *“la conmoción del poeta por la propia*

³ Heidegger, M. *Carta sobre el Humanismo*. Pág. 25. Alianza. Madrid, 2000.

⁴ Huisman, D. O.C. Pág. 54.

⁵ Heidegger, M. Pág. 30-31.

existencia, no de los seres vivos suficientes, sino de todos los seres, conscientes del milagro de que cada cosa exista, que la realidad cambie, que cada hecho ocurra, que pase el tiempo. Todo ello es asombroso, y mucho más, es emocionante, e introduce al poeta en la esfera de lo sagrado". Pero por qué la metafísica según Heidegger y trasponiendo la teoría del haiku a la suya propia no ha podido penetrar todavía en el ámbito de la verdad del ser y su sentido y se ha quedado simplemente en el ámbito palpable del ente.

¿Por qué la metafísica se crea esta confusión básica entre ente y ser? ¿Cuáles son sus causas? Heidegger establece estas causas, básicamente, en la forma de pensar que ha desarrollado la filosofía desde Grecia. Un pensamiento, que en su estructura, será incapaz de adentrarse en lo originario, en el ser, y que por lo tanto nunca podrá hacer referencia a la verdad del ser. Se debe eliminar la concepción que ya establecieron Platón y Aristóteles, en el sentido en que la verdad para ellos, no es otra cosa, que un mero carácter del ente, en la medida en que es lo único que se nos hace presente. Esta equivocación como manifiesta al comienzo de la *Carta*, es debida al propósito "práctico" del pensar que tenían (Pág.13). Pero éste no debe ser el verdadero propósito del pensar. Este tipo de pensamiento es el que se ha impuesto a lo largo de toda la Historia de Occidente a causa de la metafísica. Además si a esto añadimos la pretensión de ciencia que ha adoptado la filosofía en el siglo XX ("*atenazada por el temor a perder su prestigio y valor*" -Pág. 13-) vemos como se ha perdido por completo la verdadera esencia del pensar. Y, ¿en qué consiste ésta? Es un poner en relación al ser con la propia esencia del hombre, en una reclamación por parte del ser, el pensar espera el momento de decir la verdad del ser. Desprovisto de todo artificio conceptual, el pensar debe constituirse como mero pensar del ser y "*como acontecimiento propio del ser, pertenece al ser*"⁶. El verdadero pensar es un pensar a la escucha del propio ser, por ello debe estar siempre atento, alerta, a lo que el ser le entrega. Pero esta escucha no debemos esperarla en referencia a ningún tipo de trascendental, sino que mediante la "analítica trascendental" que plantea, es en-sí-mismo, el hombre, donde se encuentra el sentido del ser. Por ello, y este era el propósito de *Ser y tiempo* debemos hacer un estudio del hombre para posteriormente poder realizar un auténtico estudio del ser. Solo el hombre, también en el haiku, puede llegar a vislumbrar el sentido de lo sagrado a través de su poesía que previamente necesita de ese pensamiento desartificializado.

Como aclaración a esta clara correspondencia entre pensar y ser (donde el primero se abre y se entrega al ser, a la vez que el ser ocupándose del pensar se ocupa, así, de sí mismo) Ayuso Díez, afirma al respecto: "*Cuando el pensar es, HAY ser, pero, sin embargo, el hombre no fabrica el ser. ¿Qué quiere, pues, decir que cuando el pensar es HAY ser? Que el ser, en el pensamiento, se hace cargo de sí, se obsequia su esencia o se <esencializa> (...), <se da>, <es>*", así el ser se representa como "*el CLARO donde cada ente se muestra o es según su luz propia*" y el pensar no es sino la disponibilidad o apertura que el Ser (se) dispone"⁷.

Pero como hemos dicho solo existe un ente que puede preguntarse por el ser y su sentido y este no es otro que el Dasein o "ser ahí". Ahora bien, solo al ser le es constitutiva la iniciativa de posibilidad para que el hombre pueda relacionarse con lo esencial, y en este sentido se establece la facticidad del hombre entendido como "ser ahí" (en la medida en que hace ser al ser). Como vemos en Heidegger el hombre está erradicado en la absoluta pertenencia al ámbito abierto del ser. En este sentido establecerá que "*a estar en el claro del ser es a lo que yo llamo la ex –sistencia del hombre (...)* no es solo el fundamento de la posibilidad de la razón, ratio, sino aquello

⁶ Heidegger, M. O.C. Pág. 15.

⁷ Ayuso, J.M. O.C. Pág. 272.

en donde la esencia del hombre preserva el origen de su determinación⁸. Como vemos, el hombre en la medida en que es el único ente insertado en el "ahí", en el claro del ser, "sólo el hombre está implicado en el destino de la ex –sistencia". En la medida en que el hombre es el único ente destinado a pensar la esencia del ser, a diferencia de animales y plantas, por ello puede decirse que "la ex –sistencia es algo que solo puede decir de la esencia del hombre, esto es, solo del modo humano de ser"⁹. En última instancia y sirviéndonos del lenguaje propio de la metafísica podemos concluir diciendo que la "esencia" del Dasein reside en su ex –sistencia. A la ex –sistencia nunca deberemos confundirla con la existencia (existence), ya que como la primera no se pretende responder a la pregunta de la realidad o no del hombre (qué es a lo que se ha dedicado la metafísica a lo largo de su historia), sino que solo hace referencia a ese estar (ex –stático) fuera del hombre "en" (y no "de") la verdad del ser. Así "en cuanto ex –sistente, el hombre soporta el ser-aquí, en la medida en toma a su "cuidado" (Sorge) el aquí en cuanto claro del ser. Pero el propio ser aquí se presenta como "arrojado". Se presenta en el arrojamiento del ser, en lo destinal que arroja a un destino"¹⁰.

Como vemos este acontecer del ser como iluminación (Lichtung) no tiene razón de ser sin el hombre. El ser no es algo que acontezca más allá de los propios entes, sino que necesita de éste para ser él mismo. Y sobre todo necesita aquel ente, el Dasein, que en continua alerta espera a que tal iluminación acontezca en él, solo así podrán aparecernos las cosas como las cosas que son. En este sentido no es raro ver a la ex –sistencia humana como ejerciendo una cierta labor de guardián o protector del ser, o como lo expresa Heidegger inmejorablemente, el Dasein en su labor de "cuidado" del ser se constituye como el auténtico "pastor del ser". Porque como afirma Rodríguez García en su obra *Heidegger y la crisis de la época moderna*, "el hombre, lo quiera o no, es el ámbito requerido por el ser para su "aquí", el lugar de su acontecer; él puede responder o no a ese requerimiento, pero nunca puede evitarlo o hacer que no se dé"¹¹. Vemos como se introduce, en este punto, un término tan oriental como el de iluminación. No se puede saber con seguridad que nivel de influencia pudo tener en Heidegger la filosofía oriental japonesa y sobre todo el zen, sobre todo si tenemos conceptos utilizados por el filósofo alemán, como por ejemplo este de iluminación. El haiku claramente recoge también este elemento, esencial para entender tal disciplina poética. Siguiendo la teoría de Rodríguez Izquierdo, éste concibe el haiku como unidad e ideal poético. El haiku en su espontaneidad y brevedad se constituye como enteramente imagen, la imagen de un momento sentido en profundidad que solo puede producirse en un momento de iluminación, que como después veremos, está muy relacionado con la idea de iluminación religiosa del budismo (Satori).

Pero siguiendo con Heidegger su proyecto ontológico, tal como lo estamos desarrollando, se va a negar, hasta la saciedad, en convertir a la existencia en un sistema filosófico, en el sentido de rebajarlo a un saber racional. Como afirma Huisman mediante una "desedificación de la antigua metafísica (especulando sobre el Uno y el Ser)"¹² Heidegger por su parte pretenderá revestir el mundo de la complejidad en la que se ve en vuelto y en un giro radical hacia lo originario, debemos ir al núcleo mismo de esa compleja realidad que no es otra cosa que el ser, para ello debemos dejar atrás todo artificio subjetivo del hombre. Todas las doctrinas vacuas que pretendían ir al ser quedándose en el ente deben ser aniquiladas, ya que lo único que

⁸ Heidegger, M. O.C. Pág. 27-28.

⁹ Heidegger, M. O.C. Pág. 28.

¹⁰ Heidegger, M. O.C. Pág. 33.

¹¹ Rodríguez García, R. *Heidegger y la crisis de la época moderna*. Pág. 189-190. Cincel. Madrid, 1991.

¹² Huisman. O.C. Pág. 56.

han hecho ha sido poner entre paréntesis, abstrayéndolo, el verdadero objeto a conocer. Debemos eliminar la concepción existencial a partir de categorías como esencia/existencia o sujeto/objeto, ya que es la ex-sistencia en-sí-misma la que nos enseña, ya que es el propósito a la que está destinada. De esta forma no vemos raro que Heidegger critique duramente a Sartre al intentar cambiar la perspectiva radicalmente de Platón (la *essentia* precede a la *existentia*) afirmando que “*la existencia precede a la esencia*”. De ahí que afirme Heidegger que “*la inversión de una frase metafísica sigue siendo una frase metafísica*” y en consecuencia el ser en su estancamiento histórico sigue olvidado, y es que, “*por mucho que la filosofía determine la relación entre *essentia* y *existentia* en el sentido de las controversias de la Edad Media o en el sentido de Leibniz o de cualquier otro modo, el hecho es que habría que preguntarse desde qué destino del ser entre *esse essentiae* y *esse esistentiae**”¹³.

Dado este otro paso en la ontología heideggeriana vemos como rechaza totalmente la dicotomía tan metafísica tradicionalmente de sujeto y objeto o de esencia y existencia. Quedémonos con la primera de ellas. ¿No recuerda esta concepción a esa tradición del budismo indio que consiste en reconocer que el conocimiento de la realidad básica del mundo solo se consigue si se va más allá de las palabras, las ideas y el propio hombre? Esto solo se consigue recurriendo al mito y a la poesía primitiva. Solo dejando atrás la división sujeto-objeto la mente puede llegar a la iluminación y descubrimiento del mundo (o en el caso heideggeriano a la esencia del ser). El haiku cumple con creces estas condiciones ya que debe entenderse como una poesía suprapersonal y extrapersonal que elimina todo elemento subjetivo del mismo (¿no es esto lo que pretende, en último término, Heidegger?). La experiencia que sufre el poeta en el momento de la iluminación produce una fuerza cohesiva que funde el sujeto (del poeta) y el objeto (del elemento natural) en una unidad indisoluble acorde con la sensación percibida. Así cercano a la idea del panteísmo oriental, durante esta experiencia el observador no puede concebirse así mismo (como sujeto) separado de lo que ve u oye. De ahí que deba prescindirse de todo pensamiento y emoción. En el momento en que la pretensión del haiku consiste en correr el velo esencial de las cosas en su naturaleza divina, se intentará no oscurecerlas con palabras pretenciosas. Esto puede trasponerse al caso heideggeriano con la pretensión de correr el velo de la verdad del ser, ese que está ahí, del que participan todas las cosas y que a causa de la pretenciosidad excesivamente subjetiva del hombre no se descubre. Igual que el poeta está en el claro de la naturaleza y le permite comprender lo espiritual que hay en ella, el *dasein* heideggeriano está en el claro del ser pero no consigue descubrir su esencia pero ¿por qué? Eso es lo intentaremos resolver enseguida.

Solo entendido lo que anteriormente hemos expuesto podremos comprender lo que ahora diremos y que será cuando realmente propondremos las semejanzas existentes entre el haiku y Heidegger. Aunque hemos tardado en referirnos a él, el tema del lenguaje es uno de los puntos esenciales de la filosofía heideggeriana. En *Carta sobre el Humanismo*, como valuarte de la crítica a la metafísica que venimos desarrollando aquí, hablará ampliamente del tema. Con respecto a la afirmación heideggeriana de que “*el lenguaje es la casa del ser*”¹⁴ según Cirilo Flórez “*la podemos interpretar como que el lenguaje (habla) es uno de los lugares privilegiados para la manifestación del ser, para que acontezca*”¹⁵. En torno al lenguaje podemos establecer una relación entre todos los elementos vistos hasta ahora: ser, pensamiento y hombre. Vamos a ver cómo.

¹³ Heidegger, M. O.C. Pág. 35.

¹⁴ Heidegger, M. O.C. Pág. 11.

¹⁵ Flórez, C. *El existencialismo es un Humanismo y Carta sobre el Humanismo*. Pág. 9. Universidad de Salamanca.

Debe quedar claro que para Heidegger las cosas son en primer lugar en el lenguaje, por ello debemos esperar que en el lenguaje se de esa dimensión básica del misterio como acaecer. Por ello debemos dejar de considerar al lenguaje como un mero instrumento con el que el hombre se sirve para explicar ciertas categorías mundanas, a través, en última instancia, del habla. Y es que el que habla no es el hombre sino el propio lenguaje. Por ello debemos diferenciar todo lenguaje gramatical del lenguaje verdaderamente esencial (¿no es esto lo que busca el haiku?). Como afirma Manuel Sacristán Luzón en su obra *Las ideas gnoseológicas de Heidegger*, “en el lenguaje de la substancia y la causa, de los efectos y los accidentes, en el lenguaje de la metafísica, la función del auténtico pensamiento es difícilmente formulable, y cuando en él se formula parece irrelevante”¹⁶. Y es que según Heidegger en la obra que estamos tratando afirma que el lenguaje de la metafísica hace imposible pensar a fondo ser como tiempo. El problema es que la propia obra de Heidegger no está exenta de este problema. Aunque ya ha quedado claro que el lenguaje debemos considerarlo como la auténtica manifestación única y verdadera del ser, dentro de éste la fundación del ser se da primordialmente en el lenguaje poético. Esta observación ya la hizo en su conferencia *Hölderlin y la esencia de la poesía* (1937), una de las primeras obras donde empieza a vislumbrarse el giro que va a dar la filosofía heideggeriana. La poesía es el que verdaderamente tiene en su poder el lenguaje primitivo, que dándole nombres a las cosas funda el ser¹⁷. Esto se constituye por la ofrenda que el ser hace al poeta. En este sentido se da una coincidencia entre el pensar esencial y la poesía. Ambos por medio de la palabra descubren el significado del ser. Pero como ocurría en el pensamiento el hombre en esta tarea no interviene para nada, porque, como ya hemos dicho, el que habla no es el hombre sino el propio lenguaje, y en éste, el mismo ser. Nicolás Abbagnano afirma al respecto que “el hombre puede hablar solo en cuanto escucha: su esencia consiste precisamente en escuchar el lenguaje del ser y confiarse a él”¹⁸. es por este motivo por el que escoge a Hölderlin, “Hölderlin no se ha escogido porque su obra, como una entre otras, realice la esencia general de la poesía, sino únicamente porque está cargada con la determinación poética de poetizar la propia esencia de la poesía. Hölderlin es para nosotros en sentido extraordinario el poeta de poetas”¹⁹.

Esto es justamente lo que se propone el haiku. El haiku estricta y formalmente es una estrofa de 5-7-5 dotada de proporción y armonía donde cada verso consta de dos o tres palabras japonesas. En su brevedad pretende establecer un núcleo mínimo de poesía prescindiendo de todo elemento accidental, entendiendo por esto, todo artificio retórico, circunstancias históricas concretas, verbosidad, etc. Liberándose de todo condicionamiento espacio-temporal pretende constituir un ideal de poesía pura que penetre en la esencia de las cosas. Pero el haiku no solo es un poema breve, sino que en su brevedad debe expresarse el asombro que al poeta le producen las cosas y hechos que vemos y ocurren en la naturaleza. Por ello debe entenderse como una

¹⁶ Sacristán Luzón, M. *Las ideas gnoseológicas de Heidegger*. Pág. 204. Crítica. Barcelona, 1995.

¹⁷ “El primer resultado fue que el reino de la acción de la poesía es el lenguaje. Por lo tanto, la esencia de la poesía debe ser concebida por la esencia del lenguaje. Pero en segundo lugar se puso en claro que la poesía, el nombrar que instaura el ser y la esencia de las cosas, no es un decir caprichoso, sino aquel por el que se hace público todo cuanto después hablamos y tratamos en el lenguaje cotidiano. Por lo tanto, la poesía no toma el lenguaje como materia ya existente, sino que la poesía es el lenguaje primitivo de un pueblo histórico. Al contrario, entonces es preciso entender la esencia del lenguaje por la esencia de la poesía”. Heidegger, M. “Hölderlin y la esencia de la poesía” en *Arte y poesía*. Fondo de cultura económico. Madrid, 1999.

¹⁸ Abbagnano, N. *Historia de la filosofía*. Pág. 746. Vol. III. Hora. Barcelona, 1994.

¹⁹ Heidegger, M. O.C. Pág. 128.

poesía básica similar a lo que escribiría un niño antes de aprender a escribir y razonar y donde todavía solo sabe mirar. Por ello debe estar desprendido de la mayor parte de componentes gramaticales posibles. En última instancia el haiku es toda aquella impresión que se hace poesía. Como vemos, el haiku parece el elemento poético propicio para que el ser se manifieste y es que cumple con creces todos los requisitos necesarios. Es sin duda el elemento lingüístico que más se aproxima a esas condiciones míticas y primitivas que reclama Heidegger ensalzando la figura de Hölderlin, *“Hölderlin ha consagrado su vocabulario poético, con la mayor sencillez, a este reino intermedio. Esto nos fuerza a decir que es el poeta de los poetas”*²⁰

Otra característica del haiku y como veremos coincide plenamente con las pretensiones heideggerianas, es que, según Vicente Haya, el haiku debe concebirse como un tipo de poesía primitiva al estilo de la poesía de los aborígenes de otras zonas del mundo. Aunque la esencialidad que alcanza la poesía primitiva es superior a la del haiku aunque ambas comparten el carácter de asombro por todo lo que ocurre en el mundo. Así por ejemplo compara el poema breve de los warao:

*Garza
De patas débiles*

Con el haiku de Buson:

*Las delgadas patas
De la grulla aterida
Que se levanta de su enfermedad*

Según Vicente Haya lo que sin duda, comparten los poemas aborígenes y el haiku es la concepción de que todas las cosas son sagradas, como más adelante ampliaremos. Pero para poder llegar a lo originario de todas las cosas es esencial que el poema esté desposeído de todo intelectualismo. Como vemos la coincidencia con Heidegger es evidente y más si leemos la definición que da Otsuji de haiku: “es innecesario poseer alguna ideología o filosofía personal para poder comprender haiku, porque como contiene ideas existe el peligro de que el poeta componga haiku por lógica, cuando en realidad el motivo debería ser la pura sensación”. Vamos a ver como expresa esta última idea, mas concretamente, Heidegger.

Al principio de la *Carta* queda bien claro su propósito con respecto a la metafísica incompetente con el problema del ser. Bajo la interpretación del lenguaje como lógica y gramática, que es la que se ha hecho tradicionalmente, nunca podremos llegar al verdadero sentido del ser (¿no es esto lo que dice en su definición de haiku otsuji). *“Liberalizar al lenguaje de la gramática para ganar un orden esencial más originario es algo reservado al pensar y poetizar”*²¹. Más adelante denuncia que no debemos caer en la existencia inauténtica representada desde *Ser y tiempo* por el *“uno impersonal”*. En ella el lenguaje bajo el dominio de la opinión pública se equivoca al aceptar y desechar lo que pretenden necesario. Esta “decadencia actual del lenguaje” atenta contra la propia esencia humana y su causa no es otra que la del *“proceso por el que el lenguaje, bajo el dominio de la metafísica moderna de la subjetividad, va cayendo de modo casi irrefrenable fuera de su elemento. El lenguaje también nos hurta su esencia: ser la casa de la verdad del ser”*²². El lenguaje como instrumento solo tiene utilidad en la cuestión de los entes, pero la verdad del ser solo

²⁰ Heidegger, M. O.C. Pág. 146.

²¹ Heidegger, M. O.C. Pág. 12.

²² Heidegger, M. O.C. Pág. 19.

se dará cuando esta llegue al lenguaje al mismo tiempo que el pensar alcance a su vez al propio lenguaje.

Visto esto, qué relación guarda entonces el lenguaje con el hombre. Pues según Heidegger *“el lenguaje es a un tiempo la casa del ser y la morada de la existencia del hombre. Solo por que el lenguaje es la morada de la esencia del hombre pueden los hombres o cualquier humanidad histórica no estar en casa en su lenguaje, de tal modo que el lenguaje se convierte para ellos en la recámara de sus manipulaciones”*²³.

En este sentido (en la relación ser, pensar, lenguaje y hombre) es muy importante el último párrafo del libro, donde afirma inmejorablemente, que en el futuro el pensar ya no podrá ser considerado a la filosofía, que es como la utilizaba la metafísica tradicional, sino que hay que ir a lo originario de las cosas, aspecto que la filosofía a lo largo de su historia le ha sido imposible hacer. Tampoco se deberá olvidar considerar al pensamiento como “amor a la sabiduría”, ya que ahí está lo originario de éste. No se necesita la filosofía si prestamos más atención al pensar entendido como hemos dicho atrás, de igual modo que tenemos que deshacernos de la literatura en pos a un mayor cuidado de la letra. *“El pensar se encuentra en vías de descenso hacia la pobreza de su esencia provisional. El pensar recoge el lenguaje en un decir simple. Así, el lenguaje es el lenguaje del ser, como las nubes son las nubes del cielo. Con su decir el pensar traza en el lenguaje surcos apenas visibles. Son aún más tenues que los surcos que el campesino, con paso lento, abre en el campo”*²⁴. Este pensar originario concuerda esencialmente con el haiku en el sentido en que ambos se constituyen como un tipo de camino ascético (el haiku para llegar a lo espiritual de la naturaleza y para Heidegger para llegar a la esencia del ser) en el sentido de todo despojamiento subjetivo con el único fin de recrear la verdadera imagen de la naturaleza o darlo a conocer la verdad del ser en el caso de Heidegger, para darla a conocer al resto del mundo. Por ello el haiku como el pensar que exime Heidegger no debe tener ni pretensiones literarias ni los poetas deben revelar sus obras como obras de autor. Solo así podrá llegarse en ambos casos a lo originario de las cosas.

Bibliografía

- Abbagnano, N. *Historia de la filosofía*. Vol. III. Hora. Barcelona, 1994.
- Ayuso Díez, J.M. *La co-pertenencia esencial entre hombre y ser*.
- Benedito, M.F. *Heidegger en su lenguaje*. Tecnos. Madrid, 1992.
- Cabezas, Antonio. *La literatura japonesa*. Hiperión. Madrid, 1990.
- Flórez, C. *El existencialismo es un Humanismo y Carta sobre el Humanismo*. Universidad de Salamanca.
- Haya, Vicente. *Lo sagrado en el haiku japonés*. Junta islámica. Córdoba, 2000.
- Heidegger, M. *Carta sobre el Humanismo*. Alianza. Madrid, 2000.
- *Ser y tiempo*. F.C.E. Madrid, 1998.
- *Arte y poesía*. F.C.E. Madrid, 1999.
- *Huisman, D. El existencialismo. Acento. Madrid, 1999.*
- López Sánchez, J. *El ateísmo en Sartre*. Ed. Universidad Complutense de Madrid. Madrid. 1991.
- Maillard, Chantal. *La razón estética*. Laertes. Barcelona, 1998.

²³ Heidegger, M. O.C. Pág. 86.

²⁴ Heidegger, M. O.C. Pág. 90-91.

- Nieto Canovas, C. *Sartre*. Ed. Orto. Madrid. 1999.
- Rodríguez-Izquierdo, F. *El haiku japonés*. Poesía Hiperión. Madrid, 1994.
- Rodríguez García, R. *Heidegger y la crisis de la época moderna*. Cincel. Madrid, 1991.
- Sacristán Luzón, M. *Las ideas gnoseológicas de Heidegger*. Crítica. Barcelona, 1995.
- Sartre, J.P. *El existencialismo es un humanismo*. Edhasa. Barcelona. 1999.
- VVAA. 66 haikus (Poesía japonesa). *Plaza Janes. Barcelona, 1998*.